

CANTOS PARA JESÚS

Yungyei tiene 57 años y vive en las calles de Corea del Sur [*busque Corea del Sur en un mapa*].

Él no tiene trabajo ni automóvil y normalmente duerme en una plaza con otras personas sin hogar, cerca de la estación de tren de Seúl, la capital de Corea del Sur.



Eunsook Cheong, 56 años

UN ALTAVOZ Y UN MICRÓFONO

Es posible que Yungyei no tenga muchas posesiones, pero tiene algo que es muy preciado para él: un altavoz y un micrófono. Ahorrando el poco dinero que obtenía por las calles, logró comprar el altavoz, pues quería escuchar música cristiana en la plaza donde vive. Le encantaban las canciones que hablan de Jesús.

Un día, el altavoz comenzó a fallar y cuando Yungyei ajustaba los cables, escuchó la voz de una mujer:

—¿Qué estás haciendo? —le preguntó aquella desconocida.

—Estoy arreglando el altavoz —respondió Yungyei—. Me gusta escuchar música cristiana.

—¡A mí también me gusta la música cristiana! —respondió la mujer—. ¡Y también cantar! Me gustan las canciones que hablan de Jesús.

Cuando terminó de arreglar el altavoz, Yungyei le dio el micrófono a la mujer y ella cantó una hermosa canción que hablaba de Jesús y de Talita [*pregunte a los niños: ¿Conocen la historia de Talita? Ella era una niña de doce años a la que Jesús resucitó. El relato está en Marcos 5*].

Yungyei escuchaba con asombro a la mujer, y pronto una multitud se reunió para escuchar. Cuando la mujer terminó de cantar, Yungyei dijo:

—¡Me gustaría oírte cantar todos los días!

COMIENZAN LOS PROBLEMAS

La mujer, que se llamaba Unsook, regresó a la semana siguiente y cantó de nuevo con el micrófono y el altavoz de Yungyei. Y así regresó cada miércoles a cantar, durante cinco meses. Pero a algunas personas que trabajaban en la estación de tren no les gustaban aquellas canciones y le pidieron a Yungyei que no permitiera a Unsook usar su altavoz para cantar. Él se sintió triste porque le gustaba la música, pero no quería problemas, así que le dijo a Unsook que no podría usar más su altavoz.

Ella se puso muy triste, pues sabía que estaba ayudando a mucha gente con sus canciones, y como no tenía dinero suficiente para comprar un altavoz y un micrófono, decidió

contarles a sus amigos en Facebook lo que había sucedido. Miles de adventistas de todo el mundo vieron su publicación y le enviaron ayuda. Pronto, Unsuok regresó a la estación de tren con su propio altavoz.

Ahora ella es toda una estrella en la plaza. Muchos van cada semana a escucharla cantar. Luego le piden que les hable de Jesús y ella les indica el camino hacia la iglesia adventista más cercana. Muchos han llegado a amar a Jesús a través de Unsuok. En una ocasión, un hombre comenzó a llorar mientras ella cantaba. Él había sido cristiano, pero dejó de creer en Dios y perdió su trabajo. Cuando escuchó a Unsuok cantar, sintió que Dios le estaba hablando y unos días después comenzó a asistir a la iglesia. Otro hombre, que es sordo, vio que Unsuok cantaba y le dijo:

—Quiero ir a la iglesia. ¿Puedes recomendarme una?

¡Unsuok se sorprendió mucho! ¡Aquel hombre era sordo y no podía escucharla cantar, pero aun así quería saber de Jesús! A

partir de ese momento, aquel hombre comenzó a ir a la iglesia todos los sábados.

Y, ¿qué pasó con Yungyei? Se sintió muy mal por no haber dejado que Unsuok utilizara su altavoz. Pero aun así continuaron siendo amigos y, cada vez que ella cantaba, él se acercaba y la protegía como si fuera su guardaespaldas. Yungyei está muy feliz. ¿Saben por qué? Porque puede escuchar hermosas alabanzas que hablan de Jesús.

Unsuok muestra su amor por Jesús cantando. ¿Cómo podríamos nosotros mostrar nuestro amor por Jesús? [*Espere a que los niños respondan.*] Podríamos hacerlo cantando himnos que hablen de Jesús como lo hace Unsuok, ayudando a nuestros padres y amigos, y también dando generosamente nuestra ofrenda misionera para que los que viven en países muy lejanos puedan escuchar de Jesús.

¿Les gustaría ver a Unsuok cantando “Talita cumi” en coreano, la canción que habla de Jesús y Talita? Pueden hacerlo en el siguiente enlace: bit.ly/singing-for-Jesus.

DIVIRTIÉNDONOS CON EL IDIOMA

Young Suk Chae, director asociado de Escuela Sabática y Ministerios Personales de la Unión Coreana, nos da una lección de coreano:

Hola y adiós: an-yung

Te amo: sa-rang hei

Jesús: Yi-su-nim

Los adventistas de Corea crean nombres para sus hijos basados en el nombre de Jesús. Por ejemplo:

Yerim es un nombre de niña que significa: “Jesús viene”.

Yiun es un nombre de niña que significa: “La gracia de Jesús”.

Yechán es un nombre de niño que significa: “Alabado sea Jesús”.